



DESAFÍOS ACTUALES DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES. REVISIÓN CRÍTICA DE LAS ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS Y MODOS DE ABORDAJE ESTANDARIZADOS.

REBECA B. CENA'

CIECS-CONICET/CIES/IIGG-UBA

TÍTULO

En clave metodológica. Reflexiones y prácticas de la investigación social

AUTORAS

Gabriela Gómez Rojas y Angélica De Sena (Compiladoras)

EDITORIAL

Ediciones cooperativas

Número de páginas: 258 páginas

Lugar: Buenos Aires

Año: 2012

La presente obra, compilada por Gabriela Gómez Rojas² y Angélica De Sena³, recoge una serie de contribuciones de diferentes investigadores donde se problematizan, desde perspectivas y estrategias de abordaje diferentes, hasta los desafíos metodológicos a los que se enfrentan los científicos en Ciencias Sociales al intentar abordar fenómenos que, por definición, son dinámicos. Dicha indagación se realiza a partir de investigaciones y trabajos de campo específicos que ponen en el centro del análisis, la evaluación crítica de los límites y potencialidades de las diversas estrategias metodológicas provistas por las Ciencias Sociales. Las reflexiones implican la revisión de los enfoques metodológicos existentes como así también el análisis de nuevas y novedosas estrategias de indagación. Ello pone en tensión no solamente el statu quo metodológico heredado en las Ciencias Sociales –al movilizar las cómodas bases sobre las que se depositan estrategias naturalizadas de abordaje de lo social, que unifican unas metodologías a determinados objetos de indagación- sino también una concepción del proceso de investigación y de los fenómenos sociales –como dinámicos, cambiantes, contradictorios y múltiplemente determinados.

1.- Licenciada en Sociología (UNVM), Magíster en Derechos Humanos y Democratización para América Latina (CIEP-UNSAM), Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Docente de Metodología UBA y UNMDP.

2.- Dra. en Ciencias Sociales UBA. Docente e investigadora UCES, GEMIS-IIGG, UBA.

3.- Socióloga (UBA), Magíster en Investigación Científica (UNLa), Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Docente en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Integrante del GEMIS-IIGG-UBA. Investigadora del CIES.

En tanto desafío, las y los autores de la presente obra recuperan las herramientas metodológicas a disposición de los diversos procesos de indagación a través de una actualización crítica de los procesos de investigación, conocimiento y observación. La metodología es entendida como “el conjunto de conocimientos que permiten elaborar y tomar decisiones adecuadas respecto a cómo articular el fenómeno a estudiar, los procedimientos para su indagación y el cuerpo teórico seleccionado como medición para la observación” (8). En este sentido, la metodología requiere de una constante vigilancia que ponga en tensión los aportes que esta ofrece –en tanto tradición en Ciencias Sociales– al abordaje de los diferentes fenómenos sociales, los esfuerzos de explicitación teórica que implican problematizar desde diferentes perspectivas dichos fenómenos y las posibilidades de emprender novedosos caminos de indagación, a partir de una reformulación, modificación o creación de procedimientos y enfoques.

De allí que la presente obra no se posiciona, como las compiladoras explicitan, como una producción “tradicional” de metodología, sino que realiza el esfuerzo de problematizar aspectos metodológicos en función de fenómenos sociales concretos y abordajes teóricos específicos. En este sentido, comprenden el proceso de investigación como “la manera concreta que adopta la formulación y resolución de problemas en el marco de un escenario de construcción y generación de conocimientos” (8, resaltado es propio). Las “lentes” (sensu Bourdieu) a partir de las cuales un determinado fenómeno adquiere la característica de objeto de investigación, dan cuenta no solamente de una determinada Imagen Mundo⁴ (sensu Scribano, 2002) del investigador social, sino y principalmente a partir de qué características y por cuáles medios dicho objeto emerge a la vista del investigador social y, a partir de allí, se vuelve medible.

Aquí emerge con fuerza el aspecto político del proceso de investigación. Los procedimientos que implica el abordaje de los fenómenos sociales suponen la creación y vinculación de determinadas concepciones teóricas, epistemológicas y metodológicas que permiten la visión de unos y no de otros fenómenos sociales. La idea de medición introducida en la obra por quien realiza el prólogo, Dr. Omar Barriga⁵, abona esta perspectiva: “el reto fundamental de la medición no está en el resultado del proceso, sino en el instrumento utilizado para llevarlo a cabo. Y el reto fundamental de definir el instrumento está en establecer algún tipo de estándar de comparación que me permita entender mejor aquel fenómeno que estoy tratando de aprehender. Desde esta óptica la medición no es un proceso cuantitativo cuyo resultado es un número, sino un procedimiento intelectual para determinar cómo voy a realizar una observación con algún tipo de parámetro” (14).

Con esta perspectiva sobre la investigación social, la obra cuenta con ocho capítulos que concentran los aportes que investigadores e investigadoras en Ciencias Sociales han realizado a partir de las reflexiones producto del abordaje crítico de sus objetos de investigación. En el primer capítulo⁶, Ernesto Meccia⁷ realiza desde el método biográfico un abordaje de la homosexualidad en Buenos Aires. Allí se centra en analizar la denominada homosexualidad (identificada con lo que ha denominado “Gays de Antes”) en comparación con la gaycidad (los “Gays de Ahora”). El desafío que presenta el autor es abordar su objeto de estudio a partir de un método que posibilite identificar cómo y bajo qué formas, las condiciones objetiva de vida de las personas se depositan y anclan en las biografías personales. Utiliza el método biográfico como estrategia que permite un análisis basado no solamente en lo que las personas pueden expresar acerca de su vida, sino que además habilita a complejizar dicha producción a partir de otro tipo de documentos, sobre todo porque, según el autor, “existen condiciones objetivas en las que se desenvuelve la vida de las personas, el desafío metodológico de una investigación debiera procurarse unas técnicas que posibiliten la identificación, de las superficies de la

4.- “La imagen del mundo contiene el punto de partida desde donde la observación del mundo se hace visión, es decir, los marcos perceptuales que hacen que los habitantes de dicho mundo emerjan a-la-vista, relacionados significativamente” (Scribano, 2002: 101)

5.- Dr. Of Philosophy in Sociology, Department of Sociology, The Ohio State University, Columbus, Ohio (USA). Profesor Asociado en el Departamento de Sociología y Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Concepción (Chile).

6.- “Teorías sobre el Yo y la organización social después de la homosexualidad. Una aproximación desde el método biográfico”, pp. 19-43.

7.- Sociólogo y Magíster en Investigación Social (UBA), docente de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional del Litoral.

expresividad, de las formas heterogéneas en que las mismas se encarnan en las biografías personales” (21).

El capítulo siguiente⁸, de María Belén Espoz⁹, aborda la problemática de las vivencias de los jóvenes en contextos de socio-segregación urbana en la ciudad de Córdoba capital. Como estrategia metodológica de abordaje de las vivencias adopta las expresivas-creativas. Se ha utilizado tal estrategia, dado que “no sólo se presenta como disparador de sensibilidades en tanto instancias que evidencian el sentido común (como formas de sentirse/nos en el mundo) sino también como unidad de experienciación e instancia de producción de materialidades (signos) interpretables, en articulación a los posicionamientos de los sujetos” (65). Partiendo desde una perspectiva cualitativa-participativa del proceso de construcción de los datos, comienza su proceso de indagación de las vivencialidades. Éstas son comprendidas transdisciplinariamente como signos, que habilitan el seguimiento de las huellas de la subjetividad-corporalidad en sus tensiones con la identidad/alteridad a partir del encuentro de dos o más agentes, a partir de los juegos del lenguaje. Desde esta perspectiva, la vivencia “materializa –como signo- no sólo el proceso de significación social mediante el cual los sujetos producen sus sentidos (ideológicos) del/sobre el mundo, sobre lo que hay en él y sobre sí mismos y ‘los otros’, sino que en ella ya está inscrita los juegos del ‘yo-otro’ que se ponen en movimiento en la experiencia” (65).

El tercer capítulo¹⁰ es una producción colectiva, derivada del trabajo de campo realizado por Angélica De Sena, Natalia Del Campo¹¹, Andrea Dettano¹², Marina García Acevedo¹³ y Macarena Saenz Valenzuela¹⁴. Las autoras reflexionan en torno a entrevistas realizadas a mujeres en condiciones de pobreza del Conurbano Bonaerense, como una reflexión clave de indagación social cualitativa. Las autoras invitan a repensar las implicancias del abordaje cualitativo en el trabajo de campo. Una concepción cualitativa de los fenómenos compromete una postura retroalimentada entre el diseño del instrumento, la preparación del campo, el proceso de indagación en sí mismo, el análisis de dicha construcción, el re-diseño del instrumento, su interpretación y su nueva “salida al campo”. La continua reflexividad es una característica nodal de los procesos cualitativos al implicar una particular postura teórica y epistemológica de los fenómenos sociales. La entrevista en profundidad es entendida como “un instrumento de observación e indagación científico utilizado en las Ciencias Sociales desde los abordajes cualitativos, con el objeto de conocer la(s) mirada(s), perspectiva(s) y el marco de referencia a partir del cual las personas y actores organizan y comprenden sus entornos y orientan sus comportamientos” (79). La reflexividad constituye un eje central del capítulo al problematizar el instrumento no solo desde una perspectiva metodológica, sino a partir de las implicancias que tiene en términos políticos. En otras palabras, la constante y atenta reflexividad “permite sacar a la luz el impensado inscrito en la propia historia de cada uno y revisar las propias prácticas de indagación, permitiendo la aparición de nuevos y viejos dilemas nunca resueltos desde las aulas o desde los manuales abogando por una mirada que contemple las experiencias desde una constante vigilancia epistemológica y el compromiso con la denominada ‘Sociedad’” (96).

El siguiente capítulo¹⁵, de Liuba Kogan¹⁶, ofrece una reflexión a partir de un proyecto de investigación en torno a la discriminación racial en Perú, desde un abordaje transdisciplinario. En dicho proyecto se han condensado los aportes de la autora, proveniente de la antropología, y su equipo

8.- “La Materialidad de la vivencia: una estrategia de producción de sentidos en marcos de construcción y alteridad”, pp. 45-74.

9.- Licenciada en Comunicación Social, Dra. en Semiótica. Becaria Posdoctoral de CONICET-CIECS, profesora UNC.

10.- “La entrevista como modo de indagación social. Una experiencia compartida”, pp. 75-98.

11.- Licenciada en Sociología (UBA).

12.- Licenciada en Sociología (UBA), integrante del grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (IIGG-UBA).

13.- Estudiante avanzada de la Licenciatura en Sociología (UBA).

14.- Licenciada en Sociología (UBA), integrante del grupo de Estudios sobre Sociología de las Emociones y los Cuerpos (IIGG-UBA).

15.- “Un estudio interdisciplinario sobre la discriminación racial y socioeconómica en el ámbito empresarial limeño”, pp. 99-126.

16.- Doctora en Antropología, Jefa del Departamento Académico de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad del Pacífico (Lima, Perú).

de investigación, conformado por una economista y una administradora. El desafío de dicho abordaje estuvo centrado en los aportes que realizaron, desde los respectivos campos disciplinarios -con perspectivas epistemológicas, teóricas, metodológicas y criterios de validez y difusión disímiles-, en la construcción del objeto de estudio: discriminación racial y socioeconómica en el ámbito empresarial limeño. Como estrategia metodológica “proponen desplazar el centro de interés epistémico hacia las fronteras disciplinarias, prestando especial cuidado a las tensiones epistemológicas y las negociaciones continuas que deben realizar los investigadores. Así, en vez de preocuparse por plantear una aproximación interdisciplinaria anclada en algún tipo de consenso, buscan prestar atención a las zonas teóricas o metodológicas de disenso como espacios o canteras de nuevos saberes” (103). Se trabajó con una muestra de la base de datos de egresados de la Universidad del Pacífico analizando: la carrera profesional a través de la revisión de los Currículum Vitae; estudio de la condición socioeconómica sobre la base de la información existente en la Universidad; y entrevistas para rastrear aspectos vinculados a la autopercepción racial. Sin embargo, dichas estrategias se vieron comprometidas a partir de la información disponible con la que contaron las investigadoras. Un aspecto esencial sobre el que reflexiona la autora, descansa en la interdisciplinariedad como una habilitación al planteamiento de nuevas y novedosas preguntas de investigación, perspectivas de trabajo y formulación de metodologías; recuperando las potencialidades que el diálogo, intercambio, explicitación y argumentación de supuestos, difusión y validación científica de resultados implican en la construcción del conocimiento científico que muchas veces es mal interpretado como fragmentado y aislado en diversas disciplinas.

El quinto capítulo¹⁷, producido por Gonzalo Javier Seid¹⁸, problematiza la autopercepción de clase de mujeres en Buenos Aires, a través de entrevistas con el uso de técnicas proyectivas. Éstas son definidas como “aquellas que utilizan la proyección, es decir un mecanismo mediante el cual lo subjetivo es ‘puesto fuera’, en el mundo exterior, adjudicándole objetividad al mundo subjetivo, atribuyendo las propias cualidades, actitudes, percepciones, motivaciones y creencias a objetos externos, hablando de lo otro -‘ella quiere’, ‘él siente’- cuando en realidad el sujeto habla de sí mismo” (135). El uso de este tipo de técnicas permite captar determinados aspectos de un fenómeno social que pueden significar algún tipo restricción para ponerlo en palabras por parte de las/los sujetos entrevistados. En el caso particular de la propuesta del autor, problematiza el uso de la fotografía como técnica proyectiva, argumentando la construcción imaginaria de lo social en la posmodernidad. Utiliza fotografías en entrevistas a mujeres para rastrear la autopercepción de clase. La potencialidad de la técnica utilizada descansa en poder superar posibles barreras e inhibiciones derivadas del tipo de pregunta directas, permite adentrarse en el universo vivencial del sujeto, facilitando la libertad y la espontaneidad de la expresión. Por otra parte, el autor resalta que “la producción de lo social en y a través de imágenes abre interrogantes en torno a la necesidad de superar los límites que el texto escrito impone a la práctica de investigación” (157).

El sexto capítulo¹⁹, de Angélica De Sena, analiza la noción de indicador como una construcción nutrida por una particular perspectiva teórica, realizando una revisión bibliográfica al respecto y analizando el caso de los indicadores diseñados para microemprendimientos o microempresas financiadas a partir de políticas sociales. Desde esta propuesta, se requiere partir de una perspectiva que considere a la investigación sociológica como un proceso indivisible e inseparable entre epistemología, metodología y teoría. Los indicadores, pueden ser determinados desde diferentes perspectivas. En primer lugar, entendidos como mediaciones “gracias a los cuales se tornan observables ciertos conceptos teóricos” (176), esto es, comprenderlos como conectores entre la realidad y la teoría. El investigador a través de sus construcciones teóricas determinará no solamente qué aspecto de la realidad busca observar, sino que determinará también los indicadores para enlazar dicho aspecto con el segmento de la realidad posible de observar. En segundo lugar, el indicador puede ser comprendido como una exteriorización de una situación. En este sentido, son comprendidos como manifestaciones de los hechos, “frente a la complejidad de lo social, los indicadores son el resultado de la deconstrucción y reconstrucción de las señales de la problemática abordada” (176). Por último, como expresión de

17.- “Experiencia de caso: entre el uso de técnicas proyectivas y el uso de las fotografías para el abordaje de la autopercepción de clase social”, pp- 127-159.

18.- Licenciado en Sociología (UBA), docente e investigador (GEMIS-IIGG-UBA).

19.- “¿Qué es un indicador? Algunos elementos conceptuales en torno a la noción de indicador y su elaboración”, pp. 161-189.

los rasgos característicos de un objeto, permitiendo la reconstrucción de un mapa de lo observado. Así, los indicadores como descriptores, “deben ofrecer una visión del mismo en el lenguaje que el investigador definió a partir de los elementos teóricos considerados” (177). La autora, a través de una extensa revisión bibliográfica al respecto, logra reconstruir diferentes definiciones de indicador, recuperando, problematizando y reflexionando acerca de las decisiones por las que los investigadores deben transitar para su construcción.

El penúltimo capítulo propuesto por la compilación²⁰, es presentado por Gabriela Gómez Rojas y Marcela Grinszpun²¹, problematiza los indicadores correspondientes a la medición de la variable “posesión de bienes en el hogar” realizada por el censo de población y vivienda de 2001. Respecto a la medición las autoras establecen que “sea éste con enfoque cuantitativo o cualitativo, se transforman los observables en datos, basándose en la operacionalización, recurso metodológico que permite que una variable pueda obtener registros de la realidad” (193). Constituye el paso principal del proceso a partir del cual se construyen los indicadores. En este sentido, a través del trabajo con datos secundarios producidos por el censo, las autoras proponen una reconstrucción metodológica trabajando con el índice sumatorio simple y la tipología, buscando dar cuenta de ciertos matices “de las categorías de la variable y sus combinaciones” (216). La tipología es comprendida por las autoras como una técnica dependiente de la teoría y no como un recurso metodológico con validez por sí mismo, permitiendo el tratamiento de variables de diferentes niveles de medición (nominal, ordinal e intervalar). La potencialidad de esta construcción es que permite poner énfasis en el análisis de “qué tipo de bienes” y “cómo se combinan”, configurando determinado perfil de los hogares. Los índices sumatorios, por su parte, fueron abordados como procesos que presentan cierta autonomía respecto a las instancias conceptuales y teóricas. Éstos suponen procedimientos aditivos por los que requieren variables de tipo ordinal e intervalar. Esta estrategia permitió enfatizar “cuánto” poseen los hogares analizados. Las estrategias propuesta por las autoras, “abren caminos muy interesantes para seguir explorando en el abordaje de lo latente, abordaje que siempre ha sido el gran desafío o el gran obstáculo teórico y metodológico, de toda producción de datos en las Ciencias Sociales” (197), habilitando una comprensión compleja del fenómeno en cuestión.

En el octavo capítulo²², Angélica De Sena, Marcela Grinszpun y Gonzalo Seid, reflexionan acerca del proceso de operacionalización, y las decisiones metodológicas y teóricas que involucra la construcción de los indicadores que habilitarán su observación. Parten de un proyecto de investigación que busca conocer la influencia que las condiciones sociales de los estudiantes universitarios tienen en sus prácticas y desempeños académicos. El trabajo se concentra en torno a la operacionalización de dos variables principales: desempeño académico y condición posición social. Comprenden al proceso de operacionalización de las variables como el “pasaje de los conceptos ‘no observables’ a los indicadores ‘observables’” (222). El proceso de operacionalización no implica solamente la definición conceptual como actividad previa a la inmersión en el trabajo de campo, sino que involucra el procesamiento y análisis de la información, atravesando todo el proceso de construcción del dato. A través de la combinación de diferentes indicadores los autores posibilitaron la problematización de diferentes aspectos de su objeto de estudio, potenciando algunas perspectivas y debilitando otras. Sin embargo, si ello abre una serie de potencialidades también requiere reforzar “el proceso de control de la coherencia y la validez de éstos entre sí, para evitar observar varias veces lo mismo y sobreestimar los resultados o el peso de cierta dimensión” (255).

La obra que se ha presentado, ofrece una serie de reflexiones que ponen en tensión los desafíos metodológicos de las Ciencias Sociales con los enfoques teóricos y los fenómenos sociales abordados. Presentan ante nuevas preguntas de indagación, nuevas y revisadas estrategias metodológicas. “La verdad es que hoy existen preguntas de investigación que sí se pueden abordar desde métodos estandarizados (camino previamente trazados) que se pueden aplicar de manera relativamente acrítica. Eso es igual de cierto para los abordajes cualitativos como cuantitativos. Pero también existen preguntas de investigación que no se pueden responder aplicando métodos estandarizados. Algunas

20.- “Construyendo indicadores complejos sobre la posesión de bienes de consumo a partir del uso de información censal”, pp. 191-219.

21.- Licenciatura en Sociología (UBA), investigadora (UCES, GEMIS-IIGG, UBA).

22.- “Tramas de la operacionalización para la construcción de un índice”, pp. 221-258.

preguntas exigen que construyamos nuevos caminos. Mal que mal, si la pregunta es nueva, ¿qué nos hace pensar que ya existe algún camino para llegar a su respuesta?” (17).

La propuesta de este grupo de investigadores convida a realizar planteamientos que tengan en cuenta las perspectivas teóricas, epistemológicas y metodológicas de la mano de la creatividad como instancia central en el quehacer científico. Poner en duda los caminos estandarizados, proponer nuevas preguntas y modos de abordarlas, forma parte del aporte central de esta obra.

BIBLIOGRAFÍA

- Scribano, A. (2002). *Pobreza, Ciencias Sociales y Filosofía: hacia un análisis de los supuestos ontológicos de los estudios de pobreza*. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 15, 97-119.